

ALAN HAIGH, *Enseñar bien es un arte*, Madrid: Narcea, 2010, 127 pp.

El título *Enseñar bien es un arte* responde al original inglés *The art of teaching, big ideas, simple rules* (2008) y ha sido subtítulo como «Sugerencias para principiantes». Su contenido, su extensión y su carácter permiten incluir esta obra en el género de «guías prácticas» para la docencia en las que se ofrecen abundantes ideas clave y trucos («tips») para enseñar mejor.

El libro está estructurado en cuatro apartados (planificar y programar, comportamiento del alumnado y organización de la clase, enseñar y aprender, evaluación) y veinte capítulos breves, algunos de ellos brevísimos (4, 14, 20). El texto se nutre de múltiples consejos bien fundamentados, que se complementan con algunos ejemplos prácticos y anécdotas de la experiencia docente del autor. Con frecuencia recurre a la síntesis teórica de alguna idea importante en un recuadro gráfico, de tal forma que el lector puede recordar más fácilmente aquello que se explica narrativamente con más detalle. Esta manera de presentar la información obedece a que Haigh cree que, tanto en la enseñanza directa con niños como en la comunicación de grandes conceptos, debe procederse según el principio de «hacer todo con sencillez (*keep it simple*)», algo a lo que se refiere como *filosofía reduccionista simplificadora*.

Aunque sostiene que ha «evitado deliberadamente (...) las referencias a teorías, investigaciones y bibliografía» (p. 12), resulta evidente que todo lo expuesto está inspirado en teorías clásicas y recientes sobre la enseñanza y el aprendizaje, a saber, el condicionamiento operante, el aprendizaje significativo por recepción, el aprendizaje significativo por descubrimiento e incluso el «*mastery learning*» (especialmente en el capítulo 4). El autor estima que «los avisos (¿consejos?) que hemos dado son eclécticos» (p. 108) y ello es cierto en la medida en la que no se alinea con una única interpretación psicopedagógica; sin embargo, a mi entender, lo que realmente hace es tomar de las diversas teorías lo que de hecho, según su experiencia, resulta útil para enseñar mejor. Por tanto, las sugerencias que se ofrecen tienen un marcado carácter práctico bien fundamentado. Ahora bien, el tono aplicado y divulgativo de una obra no debiera eximirla de algunos rasgos formales como la bibliografía final o a pie de página, una vez que en el escrito se mencionan autores con fecha, hecho que sucede al menos en las páginas 14, 97, 98, 103, 122 y 123.

El libro está dirigido preferentemente a profesores, tanto principiantes como experimentados, de Educación Infantil y Primaria, aunque cualquiera dedicado a la docencia en otros niveles podría beneficiarse de las ideas expuestas en él, sobre todo, si se es capaz de extrapolar lo dicho a otras situaciones y contextos. Por ejemplo, el apartado primero (planificar y programar), que comprende cinco capítulos y el capítulo 18, centrado en la autoevaluación de la enseñanza, pueden servir para profesores de todos los niveles.

Decía al principio que se trataba de una guía práctica para la docencia, o dicho de otro modo, de un libro nutrido de consejos y recetas sobre cómo proceder bien a la hora de enseñar, expresando de forma clara en multitud de ocasiones qué se debe y no se debe hacer. Ya el autor, con sus muchos matices y observaciones, previene contra una aplicación automática de las sugerencias propuestas, pero desearía abundar aún más en este aspecto de la posible traslación directa de las recomendaciones hechas. Este texto deriva de la experiencia profesional de una persona que ha conjugado formación universitaria, estudio personal, práctica docente (en el caso de Haigh, más de 30 años de experiencia) y reflexión continuada sobre todo ello. El producto,

el libro objeto de esta recensión, se ofrece como una guía para principiantes con el fin de que se beneficien de dicho modelado. Por lo leído, cabe inferir un conjunto de buenas prácticas docentes en quien lo ha escrito, pero sería erróneo creer que de ello puede obtenerse sin más un buen ejercicio profesional por parte del profesor que comienza su andadura como tal. Más que como recetas, estas ideas debieran tomarse a modo de brújula docente, pero el camino que debe recorrer quien quiera llegar a ser buen profesional de la educación debiera ser similar al que parece haber seguido el autor de este libro: formarse a fondo, estudiar mucho y bien, perfeccionar una y otra vez las destrezas docentes y reflexionar sobre la relación entre objetivos pretendidos, las acciones llevadas a cabo y los resultados conseguidos. En este marco, estas «sugerencias para principiantes» pueden cobrar su máximo sentido.

Además de engañosamente «práctico», como se acaba de explicar, el libro es también engañosamente «simple». La misma expresión lingüística, la abundancia de concreciones y ejemplos, la ausencia de complicación conceptual y la reducida extensión de capítulos y epígrafes confieren al texto un tono de sencillez que no debiera confundirse con la simplicidad de ejecución de aquellos contenidos a los que se refiere. Decir las cosas de forma sencilla no implica que la destreza profesional que se requiere sea simple o fácil de adquirir y poner en práctica. Por ejemplo, en el capítulo cuatro se habla de diferenciar resultados y tareas en función de las capacidades, idea que queda suficientemente explicada en dos páginas; sin embargo, la habilidad docente para adecuarse a los diferentes alumnos es sumamente compleja.

Finalmente, el autor se sitúa más bien dentro de una perspectiva del aprendizaje centrado en el alumno, aunque no desdeña el importante papel que juega el profesor en la consecución por parte del alumno de un aprendizaje autónomo, creativo, productor y no sólo reproductor del conocimiento.

JUAN CARLOS TORRE PUENTE

M. GARCÍA LASTRA, A. CALVO SALVADOR y T. SUSINOS RADA (eds.), *Las mujeres cambian la educación. Investigar la escuela, relatar la experiencia*, Madrid: Narcea, S.A. de Ediciones, 2008. 286 pp.

Una interesante colección de ensayos del papel de las mujeres en el ámbito educativo, en los que se vislumbra cómo la educación está siendo profundamente transformada y enriquecida por las prácticas educativas de las mujeres, sin que éste sea un fenómeno nuevo, porque siempre han sido educadoras. A través de sus páginas se invita a reflexionar sobre cómo recuperar y valorar los saberes femeninos, y a discutir qué papel juegan éstos en el entramado social.

Con esta finalidad básica, las autoras abordan el tema en torno a tres ejes fundamentales: *investigaciones* de corte cualitativo, basadas en historias de vida de las mujeres; *ensayos teóricos* sobre los debates actuales acerca de la educación y las mujeres; *experiencias educativas* que ofrecen la visión de otro currículo y otra escuela posible, particularmente a través de la recuperación de los saberes de las mujeres.

Marta García, Adelina Calvo y Teresa Susinos, profesoras en la Universidad de Cantabria, coordinan al grupo de autoras integrado por Pilar Aguilar, Charo Altable, Nieves Blanco, Dolo Molina, Núria Solsona y Amparo Tomé.